

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 4 DE SEPTIEMBRE DE 1915

NÚM. 175

Cosas de España

En España, ya se sabe, es proverbial la movilidad arbitraria de los ministros de Instrucción Pública; de los otros, vale más no hablar, procediendo hoy a modificar, cuando no a destruir, los planes que ayer se consideraban excelentes para la buena organización de la enseñanza, en armonía con los intereses y las necesidades docentes de los pueblos.

En 1887, se estableció en esta villa la primera Escuela de Artes y Oficios, con una organización que nos pareció admirable y con un plan de estudios prácticos, que despertó grandes esperanzas para el progreso técnico de los oficios más usuales en el trabajo y la industria gijoneses. Pues a estas horas, después de un constante tejer y destejer, de aquel gallardo intento de elevar la condición y el nivel del trabajo por medio de una enseñanza técnico-profesional, adecuada a las exigencias del progreso científico de la presente época, apenas si quedan ya débiles reminiscencias.

Nos fijamos en ese caso concreto, porque afecta a un orden de conocimientos indispensables hoy a los artesanos y que tienen por ello nuestras fervientes simpatías. Continuación ascendente de la Escuela de Artes y Oficios es la Superior de Industrias; ¿superior?, a título precario, sin más garantías de estabilidad que las veleidades de un ministro, o las intrigas de un cacique. Porque injusticias como las que se perpetrán sacrificando los legítimos derechos adquiridos por los pueblos en el orden de la enseñanza oficial, sólo pueden obedecer a eso: a las maquinaciones del político cacique e intrigante, prevalido de la ignorancia o la desatención de un ministro distraído. Merced a esas intrigas, distracciones y veleidades, Gijón perdió aquella Escuela de futuros artífices, perfectamente instruidos para el ejercicio técnico y práctico de sus respectivas profesiones, viendo defraudadas sus esperanzas de un positivo adelanto intelectual de los obreros manuales. A la hora presente acaban de dar un golpe por el que se amenaza repetir la suerte con lo que tanto aquí se estima: la Escuela Superior de Industrias, no menos útil para la conveniente dotación, idónea y capaz, de las profesiones y los servicios técnicos de la industria. Véase si no el reciente decreto rebajando

su categoría y suprimiendo un Cuadro de estudios de suma importancia.

Esta inesperada disposición ministerial, ha contrariado, como no podía menos, a cuantos sienten amor al verdadero progreso intelectualmente útil, al trabajo, a la industria, a la vida económico-material, en suma, de un pueblo, y a sus mejores fuentes y elementos de riqueza y bienestar. Y tal decreto, también ha sublevado el ánimo de todos los amantes de la justicia, que no pueden ver con calma filosófica cómo arbitrariamente se priva a nuestra villa de su legítimo derecho a conservar un centro docente tan necesario al cumplimiento de las necesidades de la técnica industrial, que precisa intensificarse y ampliarse a medida que se extiende y ensancha el círculo de sus aplicaciones.

La prensa ha tratado documental y razonadamente este asunto, clamando enérgicamente contra semejante despropósito; el Ayuntamiento acordó también, repercutiendo aquellos clamores e inspirándose en un gran espíritu de justicia, pedir al ministro la rectificación en sentido de mantener el grado de categoría y todos los estudios que antes del famoso decreto tenía nuestra Escuela de Industrias. A ese movimiento debieran estar íntima y ostensiblemente adheridos todos los Centros de cultura popular.

Cuando escribimos este artículo, días antes al que vea la luz CULTURA E HIGIENE, aún no tenemos noticia de que los Centros aludidos se hayan manifestado, ni siquiera insinuado, contra lo hecho, en perjuicio notorio e inadmisiblemente de una institución de enseñanza que debe merecer los mayores cariños de todas esas entidades sin excepción, sea cual sea su criterio cultural. Nosotros, que en más de una ocasión hemos puesto reparos y hasta hemos dudado de la utilidad y eficacia de ciertos procedimientos empleados por ahí para divulgar conocimientos científicos, no podemos menos de afirmar que la Escuela de Industrias responde a nuestras ideas y a nuestro criterio instructivo-cultural.

Queremos que la ciencia, la instrucción y la cultura que el pueblo reciba, sean adecuadas a su estado de comprensión, a sus facultades y a sus necesidades físico-morales. Particular e individualmente, ya puede cada cual aspirar a saber más que Espino o Menéndez Pelayo (que en paz descansen), pero tratándose de la generalidad, la acción científico-instructivo-cultural, en-

tablada por los Centros populares en beneficio y para bien de la vida colectiva, debe dirigirse con criterio razonado, con miras al bien general y a la obra intelectualmente armónica de la masa social, digan lo que quieran los enemigos novísimos, porque sí, del sentido común, es decir, del sentido lógico y natural de las cosas.

Es una equivocación lamentable pretender llenar la cabeza de la gente de filosofías y de abstracciones ideológicas sobre lo divino y lo humano, formando falanges de pretendidos sabios, misántropos y melencólicos, ¡pobre higiene! ¡pobre sociedad!, mientras los conocimientos útiles y necesarios para la felicidad y el bienestar de la especie, permanecen ignorados.

A este orden de enseñanzas, de estudios, de conocimientos, se deben las Escuelas de Artes, de Oficios, de Industrias. Conocimientos, estudios y enseñanzas, sin los cuales las condiciones de la vida material, base de toda existencia de los individuos y las sociedades, descenderían a una inferioridad insostenible. Luego ¿cómo no ser decididamente partidarios de esas enseñanzas, estudios y conocimientos y de otros análogos que paralelamente, biológicamente, uniformemente, procuran el desenvolvimiento progresivo del hombre y de la colectividad?

¡Bien está la universalización del saber y no osaremos negar que la naturaleza produce talentos y genios capaces hasta de la ciencia infusa, pero ¿creen, acaso, los eternos divagantes, que esa sabiduría y esa ciencia, estarán jamás al alcance de todas las fortunas... cerebrales?...

Nos hemos extendido demasiado y forzosamente hemos de terminar adhiriéndonos al movimiento iniciado contra esa malhadada disposición ministerial, perjudicialísima para la intelectualidad y la cultura de esta villa, y requiriendo idéntica y tan devota adhesión de los Centros populares. ¡Ah! nos falta anotar una coincidencia: ahora, precisamente, se pretende establecer en Gijón una especie de Escuela dominical de tauromaquia, que al parecer, y según un periódico, la ve con simpatía el Ayuntamiento; el mismo que se interesa por la Escuela de Industrias... ¡Y al sentido común que lo parta un rayo!



Los principios de la ciencia no se descubren cuando hacen falta sino cuando hay un genio que los ponga de manifiesto: otra cosa sucede con la aplicación de estos principios; éstos vienen siempre que la necesidad los reclama.



Los sabios me han enseñado a descubrir la verdad científica, discutiendo y comunicando las ideas, convirtiéndolas en mares de palabras y gotas de entendimiento.

¡No matar!

.....

Desde el 1.º de Septiembre a 31 de Enero la Ley de Caza permite la destrucción de tordos, trigueros, verdonchas, limpiacampos, hortelanos y demás *emberizas*; las *fringílicas* todas: gorrones, pardillos, pinzones, jilgueros, verdones y verdecillos, chillas, chamarices y boliceros, camachudos, piñoneros y piquituertos, etcétera; las *aláudidas*: alondra, calandria, terrera, cogujada, totovía y terrerola, etc.; los *aucaldones*: pegarreborda, arricayo, desolladores, buchí, etc., etc. En las *córbidas*, el arrendajo, rabilargo o mohino, graja y chova; en las *túrdidas*, el mirlo, capiblanco, charla, zorzal, caga-ceite o griba, malvis o tordella, etc., y hasta los mismos estorninos, que, como todas las aves referidas, son insectívoros durante su primera edad, y los padres, para criar sus polluelos, hacen una guerra activa a los insectos, como lo verifican las gallináceas, muchas aves de ribera y ciertas palmípedas (patos, gansos, zarcetas, etcétera).

Si la Ley permite la caza de todos estos pájaros bellos y útiles al campo, los cazadores, de *motu-proprio*, debieran dejarlos en paz, para dirigir sus tiros a piezas mayores. Gastar pólvora, botas y tiempo en andar de la ceca a la meca, a caza de pobres pajarillos, no creemos conduzca a satisfacer nobles aficiones cinegéticas que hallarían mejor acicate batiendo osos, lobos, jabalíes, zorros, etc...

Matar pequeños pájaros es una puerilidad cruel e inútil que no acreditará a nadie de varonil y valiente cazador. Para esto mejor era que cazadores y escopetas permanecieran en eterno reposo.

Porque no sólo por razones de humanidad y de amor a la naturaleza deben dejarse en paz a los inocentes pajarillos que alegran la vida y protegen la agricultura; el decoro y el sentido común de todo buen cazador aconsejan esa prudente abstención de matar seres indefensos, sin necesidad y sin provecho apreciables para nada ni para nadie.

CULTURA E HIGIENE, respondiendo al cumplimiento de un deber de defensa de los pájaros cuya persecución autoriza la Ley, da este alerta a todas las Sociedades culturales que tienen en su programa la protección de animales y plantas, tan mal tratados por la gente, sin que nadie trate siquiera de impedir que los atentados contra natura se sigan perpetrando en la más lamentable indefensión y con absoluta impunidad.

Y no olvide nadie que de los polvos con que se fomentan sentimientos de crueldad matando pájaros, vienen estos lodos de ferocidad y barbarie con que se matan los hombres... en plena civilización!!!

Pues dicho se está que pequeñas causas engendran grandísimos efectos.

Luego, no tienen, lógicamente, derecho a abominar de los horrores de la guerra quienes sin necesidad guerrean contra los pájaros, alimentando con eso, más que exigencias del estómago y apremios del vivir, instintos de matar... porque sí; ¡por sport!

¡Oh, el placer de la caza! ¡la pasión cinegética!...



La Naturaleza, atendiendo a las necesidades del individuo y de la especie, declara libres a todos los animales. Al pajarillo, le proclama independiente con el primer batir de las alas que le permite ir por el viento; al león con el primer rugido que le hace andar por su cuenta en las selvas.



Por la infancia

Propagaciones fragmentarias

Empleando el método de divulgación de ideas pro-infancia por medio de trabajos breves, de fragmentos sintéticos y de escritos pedagógicos, en los que se traten diversos temas relacionados con la enseñanza, la educación físico-moral y la higiene de los niños, cultivaremos, alternando con la *Infantil*, esta nueva Sección, que juzgamos de interés para ir formando criterio sobre tan vitales cuestiones.

La escasa preparación de la generalidad para interesarse por estas cosas y el limitado número de aficionados a la literatura pedagógico-social, son motivos suficientes para emplear este método breve y fragmentario. Pero tal sistema de presentar las ideas en forma compendiosa y resumida, no implica que renunciemos a tratar con la debida amplitud los asuntos apenas esbozados para atraer hacia ellos la atención de los lectores.

Esbozos pedagógicos

Es necesario acudir de nuevo a la familia para asociarla a la obra de la Escuela, para no alejarnos de la realización del ideal pedagógico. El ejemplo de los padres es más duradero y eficaz que el de los maestros, porque el niño se siente arrastrado hacia ellos por un amor intenso y por un respeto profundo, que son los dos grandes ejes sobre los cuales gira toda la labor educativa. Mucho tiempo hace que los pedago-

gos del mundo entero se ocupan en favorecer por todos los medios la colaboración de la familia a la obra de la Escuela.

En el extranjero funcionan Sociedades de padres de familia con ese objeto. En los Estados Unidos funciona hace diez años la Asociación de madres de familia, a cuyas reuniones acudieron el año pasado treinta mil padres. En Boston la Asociación de padres de familia está dividida en Comités: el de lecturas para niños; el de los libros y publicaciones, el de la lucha contra el cigarrillo; el del teatro; el de la utilización extraescolar; el de Higiene; el de visitas a domicilio; el del decorado escolar y el de jardines.

En España se ha instituido la Liga Española de Educación familiar, cuyo primer Centro radica en Olot (Gerona) y cuyo iniciador ha sido el P. Tomás Gari Montllor.

JUAN CARVÉ.

* *

El hogar y la Escuela individuales no pueden solucionar los problemas que confrontamos. Nuestra civilización tiene un carácter eminentemente social. Esto significa que debe haber comunidad en la cooperación; el hogar individual no puede formar un programa en el que los niños tengan algunas horas diarias para trabajar solos en sus tareas. *Pero si todos los hogares de un vecindario tuvieran un entendimiento común, no habría disturbios en los hogares particulares* (1).

La Escuela entonces haría lo mismo, solucionaría su problema con el auxilio de la comunidad. Un niño hará voluntariamente lo que hacen sus compañeros, o cada niño hará lo que hace la multitud. Por supuesto, si un hogar es desasosegado; si los mayores van y vienen; si todo en él sugiere superficialidad, excitación frívola y disipación social, entonces naturalmente el niño que crece en este ambiente y sobre quien obra estas influencias no puede obtener la clase de enseñanza que lo detenga en esta corriente peligrosa de la vida actual en las ciudades.

M. V. O'SHEA, Profesor de Educación de la Universidad de Wisconsin.

* *

Somos de los que creemos que en la Escuela deben repercutir los ecos de la opinión pública, elevando a ella las corrientes poderosas de la vida universal, para transformarla en lo que debe ser: una sociedad en pequeño.

PILAR SARRALLO.

(1) Subrayamos estas líneas por las que se fijan la idea y el criterio pedagógico que deben presidir a las Asociaciones de Cultura e Higiene, en su actuación educativo-social de los niños de sus respectivos barrios, cooperando a su moralización, secundando la obra instructiva de la escuela. N. de R.

A Pin el Ajustador

IV

Amigo Pin: por muchos esfuerzos que hago apenas logro acordarme de lo que te decía en mi última, y así, no sé como hilvanar esta carta con aquella. ¡Esta memoria rara que yo tengo! ¡decir que me acuerdo del día en que vine al mundo, y que se me olvida lo que escribí hace tres días!

«¡Mala señal!», dirá un psicópata—traga la palabreja. «Eso de recordar las fechas remotas y olvidarse de las próximas, es propio de la vejez o preludio de algunas enfermedades cerebrales. Cuando el cerebro se desorganiza, y es manifiesto a veces en la agonía, acuden en tropel imágenes y recuerdos muy lejanos, que se creían totalmente olvidados»...

¡Caramba con el psicópata! Yo, que soy viejo, ya lo sé, pero eso de que mi cerebro se esté desorganizando, es para echarse las manos a la cabeza!

Tú, te ríes porque no crees en mi mal ni en mi memoria prodigiosa. Pues no es trola. Mi mal no será verdad, pero yo te aseguro que me acuerdo como si hubiese sido ayer, y mejor todavía, del día en que vine al mundo, y puedo demostrártelo.

He aquí un tema que viene de perilla para esta carta. Si había de hablarte de otra cosa, y pues que no recuerdo de mi última, veremos lo que recuerdo yo y lo que recuerdas tú del día en que nacimos.

Me acuerdo—se acuerda mi organismo, que es mi yo—de una porción de cosas que fueron mi más vital aprendizaje, y aunque mi organismo no haya dado cuenta de ellas en la caja registradora, porque no tenía caja, estaba construyéndose; no había certeza cerebral organizada, yo sé que él lo recuerda y que en todo mi ser está la memoria de aquel día.

De la primer bocanada de aire que mi organismo inspiró, tuvo recuerdo para hacer la segunda, y de estas, la tercera, y así, acordándose los nervios y los músculos de las resistencias halladas, aprendieron el mecanismo de la respiración; quedaron marcadas unas vías de aflujo y de reflujo nervioso y de contracción muscular, organizados e indelebles para toda la vida, y por eso, durante toda la vida recuerda el organismo lo que aprendió el día del nacimiento.

Aunque todos me dicen que fué aquel día cuando vi la luz primera, mis ojos no recuerdan gran cosa, porque no vieron cosa alguna. Recuerdan, sí, que la luz les hería y les dañaba, y al notar que sus ventanas se cerraban por sí mismas y protegiéndolos, dieron ellos en cerrar y abrir los párpados.

O a mi me pusieron muy a la luz al nacer, o mis reflejos eran ya excesivamente bruscos, porque es lo cierto que yo sólo aprendí a mover los párpados con brusquedad y poca delicadeza. En cambio, hay personas que aprendieron tan gentil parpadeo que con él son capaces de hacer perder el seso a muchos hombres. ¡Qué aprendizaje el de Conchita, eh! Nunca hay protesta ni violencia en sus párpados. No es la luz, es el candor el que los cierra.

Hasta que tenías un mes, nada te interesaba de lo que ponían delante de tus ojos, ni había cosa a la que siguieses con la vista. Hubiese pasado Conchita por tu vera, y tú, como si tal cosa; no hubieras vuelto la cabeza para mirarla; hubiera pasado tu suegra, y, ni una mala mueca, ni un mal guiño le harías. Y es que, hasta haber cumplido un mes, no había en tu cerebro centros que se diesen cuenta de lo que tú veías y que pudieran responder con algo intencional a aquellas sensaciones.

También recuerda mi ser que lloré todo aquel día como todo un descosido, y era lo malo, según cuenta mi padre, que lloré al siguiente día y al siguiente y a las siguientes semanas. Se conoce que me era muy cómodo el llorar cuando tanto me ejercitaba en ello.

Dícese que el llanto de los niños es primero una súplica y después un mandato. Yo no puedo recordar si suplicaba, o si es que no querían obedecer mis órdenes; para mí, que, era un encantador pasatiempo, pues me han contado que llevando una vez más de una hora de lloriqueo, me preguntó mi madre la causa de mi llanto. «Ya nun macuerdu», contesté yo, y como se riesen y no me hiciesen caso, es claro, seguí llora que llora.

Era la repetición cómoda de los reflejos ejercitados; la rutina de mi garganta y de mi cara que, habiendo aprendido aquellas contracciones, servían a mi organismo para expansionar sus fuerzas, por no saber aún hacerlo de otro modo.

¡Ay Pin, amigo! ¡Cuántas personas hay que, por rutina y comodidad o por defectuosa educación, apenas si de los reflejos primitivos han salido, y en todo se mueven y se portan completamente infantiles!...

Lo que decimos del llanto, podemos decirlo de la risa. Si se le hacen cosquillas a un niño en las comisuras de la boca, haciendo que por reflejo instintivo se contraigan sus músculos zigamáticos y los orbiculares de los párpados, ya tendrás al niño sonriendo, y si aquellas contracciones fueron fáciles, si el niño las repite y las ejercita, irán marcándose en su cara, y su fisonomía traducirá tonos o gestos de distensión, así como será fisonomía de contracción, la de aquel niño que lloraba.

Vuelvo a decirte que, durante el primer mes, tan engañosa es la risa como el llanto, pues aún

no hay estados de alma. En la primer sonrisa de un niño, que suele ocurrir durante el sueño, hay una complacencia de los tiempos del hombre, son las generaciones las que ponen el gesto en su boca inocente.

Conservando la rutina de distensión facial, o por no haber educado los movimientos excitomotores primitivos, siguen riendo y riendo toda la vida los imbéciles: por rutina de aquellos gestos de contracción siguen llorando o gimiendo por nada o por poca cosa, muchas histéricas.

¡Me preguntas si recuerdo mejor los gestos de la risa o los del llanto! La pregunta es maliciosa, pero he de contestarte que, si aprendí a llorar, ya se me va olvidando, y lloro porque no lloro; lloro hacia adentro, al ver que mis ojos se secaron.

Menos mal que del reír conservo mejor hábito, y ahora precisamente me estoy riendo de Ramiro, que está muy orgulloso porque él no llora. «¡Adiós, chacho!» Tendremos que decirle. «¡Qué alma tan fuerte la tuya!»

¡Pobre rapaz: qué corazón tan chico el suyo!

En la cara de un hombre suelen quedar grabados todas aquellas contracciones y aquellos gestos. Si fueron el músculo frontal y los superciliares los más ejercitados, la fisonomía tendrá después dejes de tontería, o de necia inocencia, con las cejas hacia arriba, como en perpetuo asombro; pero si fué el músculo piramidal el más acostumbrado a contraerse, la faz será ceñuda y muy adusta, y hasta será agresiva, si al contraerse el piramidal, se dilataban los orbiculares palpebrales. Si un niño encontró facilidades para mover el músculo transverso de la nariz, aquellas contracciones quedarán marcadas en su cara, o serán repetidas de tal modo, que la cara mostrará luego un gesto de desdén, de asco o de repugnancia.

Vas viendo como nuestro organismo recuerda todo aquello? Ahí tienes a Nemesio: fijate en él y verás cómo recuerda a todas horas un ademán que aprendió en la primer semana de su vida. No reparas? ¿No ves como está siempre mordiéndose las uñas? Como ya es hombre que no se chupa el dedo, aunque de niño se llevó mucho tiempo las manos a la boca, pues... ahora muerde las uñas como reminiscencia de aquel aprendizaje.

Hay, pues, memoria orgánica de todo lo ejercitado, aun de aquello instintivo, de lo excitomotor, de lo reflejo; y el secreto de la educación, está después en aprovechar y fomentar las orientaciones buenas de aquellos movimientos, y en corregir o deshechar las disposiciones superfluas o defectuosas.

Es tendencia de la naturaleza el hacerlo todo con el menor gasto posible de energía, y es condición humana el seguir los caminos más fáciles, de ahí que en el aprendizaje de nuestra vida de

relación, nuestros impulsos sigan los caminos de menos resistencias, los de vías más cortas y de masas musculares más pequeñas. Los músculos estriados más finos y accesibles son los de la laringe, los de la boca y los de los ojos, y por eso son esos los primeros que maneja el recién nacido y los que con preferencia sigue manejando después una voluntad tímida o un organismo empobrecido.

Cuando hay más energías o una voluntad más fuerte, se acciona ya con los brazos, y si más enérgico se siente en sus mandatos, entonces se ordena ya a las masas musculares más fuertes y lejanas, y se agitan o se mueven las piernas.

Sube más en la escala y verás cómo el recuerdo perenne en el organismo, de los esfuerzos realizados nos da o no volutand para nuevas acciones. No es ya la resistencia a nuestros movimientos, sino las resistencias exteriores: una voluntad débil no intentará levantar pesos que otra vez le resultaron muy pesados; de las agarradiellas con otros niños; de la noción que se sacó de las fuerzas propias y de las fuerzas del contrario, sale un niño, y luego un hombre, tímido o pendenciero, apocado o valiente.

Recuerdo; todo recuerdo, por eso los fracasos quiebran la voluntad y engendran nuevos fracasos, y por eso el éxito engendra el éxito. Desde el primer día de nuestra vida; desde los primeros movimientos reflejos, el hombre va recordando consciente o inconscientemente facilidades u obstáculos encontrados y todos dejan su señal correspondiente. Cada febrilla muscular, cada filamento nervioso, es un documento histórico; en él está el encabezamiento de las lejanías prehistóricas, y en él escribirán miles de generaciones: sabiendo leer en ese documento, se sabe todo lo que hizo la raza, lo que un hombre hizo en su vida y lo que él podrá hacer en la vida que le queda.

Y pienso ahora que, si esta carta, por pesada, fatiga tu atención, y de ella pudieras conservar un mal recuerdo, este recuerdo, ese fracaso mío, sería motivo para que no intentases leer las cartas que he de seguir escribiéndote, y por eso será mejor que lo dejemos por hoy y que recorramos nuestro camino poco a poco.

Da mis cariñosos recuerdos a Conchita y recibe un abrazo de tu amigo

MARIO GÓMEZ.

Vigo, Septiembre de 1915



La Naturaleza, concediéndonos sin pena los conocimientos de primera necesidad, se deja arrancar los que son menos útiles y nos rehusa todos aquellos que sólo servirían para satisfacer una importuna curiosidad.

Vida femenina

Extravagancias extranjeras

El marido y el perro

Un periódico inglés tuvo la humorada de preguntar a sus lectores lo siguiente:

«Si una mujer casada viera que su marido y su perro se estaban ahogando y sólo pudiese socorrer a uno de ellos ¿a quién debería salvar preferentemente?»

Las respuestas de las lectoras fueron muy curiosas; y a título de curiosidad dignas de reproducirse.

He aquí algunas:

«Hay que salvar al marido porque el perro no gana dinero para alimentar y vestir a la mujer».

La escritora miss Elynoa, «Slyn», dice:

«Hay que salvar al marido. Se puede siempre comprar otro perro; pero en estos tiempos de sufragistas, los maridos son pocos y desconfiados».

Lady Lesmoir Gordón, casada hace tiempo, ha contestado:

«Yo salvaría a mi perro sin la menor vacilación».

Otra dama escribió:

«Quiero mucho a mi esposo. Quiero mucho también a mi perro. Dudaría mucho antes de decidirme. Y es posible que, mientras, se ahogaran ambos».

Una señora que se ha casado tres veces, ha dicho:

«Yo he encontrado tres maridos, lo que prueba que no escasean tanto como se afirma por ahí. En cambio solo hallé en toda mi vida un perro que mereciese ser amado. La elección no sería para mí dudosa. Salvaría al perro».

Hasta ahora las damas partidarias de que se ahoguen los esposos y se salven los perritos están en mayoría sobre las otras más humanitarias o previsoras.

Hay que decir también que casi todas las que afirman que salvarían a su esposo explican su decisión con razones utilitarias.

En su opinión, un marido es más molesto que un perro. Pero resulta más necesario y por eso hay que desear que viva.

En el concepto femenino sajón, según esas respuestas, los perros ingleses están enhorabuena...

¡Pobres británicos!

La modestia en la mujer, supone el amor a todas las virtudes; el descaro da a entender todos los vicios.

De cosas varias

Vidas perdidas en las principales guerras del siglo XIX y principios del XX.

Las guerras inglesas en la India, de 1800 a 1898, produjeron pérdidas incalculables que no ha registrado la estadística.

Las guerras de Napoleón, supusieron 5 millones de franceses y una cifra mayor de extranjeros.

La guerra civil de los Estados Unidos, que duró de 1861 a 1865, produjo la pérdida de un millón de hombres.

La guerra de Crimea, 790.000

La guerra franco-alemana, 375.000 desde 1870 a 1871.

La guerra ruso-turca, 350.000 en 1877.

La guerra inglesa en el Transvaal, 200.000.

Las guerras ruso-japonesa, de España en América, de Italia en Trípoli y las balcánicas, han producido igualmente grandes pérdidas de hombres.

¿Cuánto dinero se gastó en algunas de las guerras reseñadas?

La de Sucesión en los Estados Unidos, costó 50.000 millones de pesetas oro.

La franco-alemana, 13.000 millones.

La guerra de Crimea, 10.000.

La guerra ruso-turca, 5.000.

La guerra hispano-americana, 4.000.

La guerra austro-alemana, 1.700.

La guerra de Italia, 1.500 en el año 1859.

La guerra de China y el Japón, 1.500.

Y en total, las veinticinco principales guerras últimas han costado la importantísima suma de 98.000 millones de pesetas oro.

A estas enormidades habrá que agregar en su día las cifras verdaderamente aterradoras que expresen la sangre vertida y el dinero gastado en la actual conflagración. ¡Acontecimiento tremendo del siglo XX que, apenas nacido, ya exige tan duras pruebas a la humanidad!!!

Curiosidades y conocimientos útiles

La historia ha conservado la odisea de los diamantes célebres. El más conocido es el *Regente*, de Francia, encontrado en el siglo XVIII en las minas de Petual, cerca de Golconda, en la India. Es de forma cuadrada: mide su superficie 31 milímetros por 30 de lado. En bruto pesaba 410 quilates; la talla duró dos años y le redujo al peso de 130 quilates 13/16, o sea 29,617 gramos. Thomas Pitt lo revendió a Felipe de Orleans en 3.125.000 francos.

El *Regente* fué engarzado en la diadema de la corona de Francia. Robado en 1792, fué vuelto a encontrar enterrado en un foso de la avenida de los Campos Elíseos. Napoleón I, cuando

su consagración, en 1804, adornó con él el puño de su espada de gala; más tarde lo empeñó en garantía de un empréstito a un banquero alemán. El *Regente* hállase en tiempos normales, a la admiración del visitante en una vitrina guardada en el Museo del Louvre, París.

* *

Las nueces son el alimento que produce más energía aunque su precio las haga hasta cierto punto despreciables. Están compuestas de grasas y esa sustancia tan eminentemente nutritiva denominada preteína, y además lleva un pellejito metido entre sus pliegues y arrugas, el cual, aunque no es alimenticio, facilita la digestión. Este pellejo, que sólo a fuerza de trabajo y paciencia puede quitarse debe comerse juntamente con la nuez.

Siendo un alimento muy fuerte, las nueces deben considerarse como uno de los platos de la comida y no comerse como postres después de comer fuerte, pues es igual que si se comiera un bisté para cerrar un almuerzo de cuatro platos.

Con las nueces se puede hacer sopas, emparedados, ensalada y otras muchas combinaciones a cual más sana y nutritiva.

* *

El *Medicinal Record* da los siguientes modos de emplear el huevo como agente terapéutico: Un emplasto de mostaza hecho con clara de huevo no dejará ampolla.

Un huevo crudo tragado inmediatamente hará bajar un cuerpo extraño que se haya detenido en la garganta.

La película blanca que cubre el interior del cascarón es muy buena aplicada a un divieso.

La clara del huevo batida con azúcar refinado y un limón calma la ronquera. Se toma una cucharada cada hora.

Un huevo agregado a la taza de café de la mañana es un buen tónico.

* *

Una solución de unguento mercurial en la misma cantidad de petróleo, constituye el mejor remedio contra las chinches. Se aplica sobre las tablas del catre o de la habitación.

* *

Se obtiene un excelente barniz para el papel aislador, disolviendo una parte de bálsamo de Canadá en dos partes de esencia de trementina. Cocer a fuego lento en una botella y filtrar antes de enfriarse.

* *

Barrer el linoleum es levantar el polvo inútilmente. Para que quede bien limpio, se envuelve la escoba en una franela, se humedece ligeramente y entonces se barre.

Ecós y Notas

El pasado domingo, 29 de Agosto, en la Asociación de Cultura e Higiene de Granda y Vega explicó ampliamente aquellos lemas y las ideas que de ellos se derivan, el distinguido ingeniero don Fermín García Bernardo, en una interesante conferencia escuchada muy atentamente por numeroso público, que salió gratisimamente impresionado de tan útil lección.

Mañana, después de la misa parroquial, el joven e ilustrado presidente de dicha Sociedad, don Sergio Herrero, desarrollará el tema: «Educación social.»

Aplaudimos esa labor cultural del Centro de Granda y Vega, que tanto contribuye a ilustrar sobre las ideas y los fines que persiguen estas Sociedades a los asociados y a los vecinos en general, que acuden a estas conferencias de práctica utilidad.

El próximo jueves, 9 de Septiembre, a las siete de la tarde, se reunirán los presidentes o delegados de las Asociaciones de Cultura e Higiene y de la Cultural Antiflamenquista en el Centro «Cultura e Higiene» de Gijón, para tratar de los actos que se habrán de celebrar con motivo de la entrega de sus respectivas banderas.

La segunda serie de columnas del alumbrado eléctrico de la calle del Marqués de San Esteban, va a ser colocada, como la primera, en el mismo eje de aquella vía, que es lo mismo que *partirla por el eje*.

Si en esa frecuentadísima calle los pavimentos más resistentes eran, como aquel que dice, «pan para hoy y hambre para mañana», ¿qué sucederá ahora con esa línea divisoria que establece la circulación a pie forzado por los lados de la vía, dejando una faja muerta en la parte central y circundante de aquellas columnas?...

¡Y que haya todavía quien aplauda en letras de molde tales desaciertos!

Después de permanecer entre nosotros una corta temporada, regresó a Valladolid, donde reside habitualmente, nuestro entrañable amigo don Andrés Carro, que cuenta en esta villa amistades y simpatías tan numerosas como merecidas.

La Asociación de Cultura e Higiene estudia la celebración de varias veladas artístico-literarias, cuyo carácter daremos a conocer tan pronto como se ultimen ciertos detalles de organización. A estas fiestas que prepara la Asociación gijonesa, prestarán su adorable concurso distinguidas y bellas señoritas.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Hernández (Gregorio).—Escultor y arquitecto español. Nació en Galicia, probablemente en Pontevedra, en 1566; murió en Valladolid, 22 de Enero de 1636. Aprendió la escultura en Valladolid con alguno de los muchos y buenos profesores que había en aquella ciudad. Entre los discípulos de Hernández el que más se distinguió fué Juan Francisco de Hibarne. Sus obras, el retablo mayor de la catedral de Plascencia; en el monasterio de las Huelgas de Burgos, toda la escultura del retablo mayor; en Salamanca, toda la escultura del retablo mayor en el templo de Agustinos Calzados.

* * *

¡Dios salve al país!—Así dijo don Salustiano Olózaga en la Cámara de los Diputados, añadiendo: *¡Dios salve a la reina!* (Doña Isabel II, entrada en su mayoría de edad.)

* * *

Pasos del progreso.—Año 1543, Copérnico descubre las Leyes del sistema solar. 1583, Galileo, Leyes isócronas del péndulo. 1590, Jansen inventa el Microscopio.

Pensamientos

—En asuntos de amor, toda la importancia está en los principios. El mundo sabe perfectamente que el que da un paso adelante dará otros muchos. Sólo se trata de dar bien el primer paso.

—Nunca un amante, por elocuente que sea, cree haber dicho lo bastante en interés de su amor.

—La ceguedad en amor consiste precisamente en esa malhadada obstinación que hace explicar todo en favor suyo.

—En amor se principia siendo esclavo por afán de llegar a ser dueño.

—Las infidelidades deberían apagar el amor, y no se debería estar celoso, aun cuando hubiese motivo para estarlo.

—Los celos nacen siempre con el amor, pero no mueren con él.

—En los celos hay siempre locura de amor.

—Cuando al amor propio domina en los enamorados, pierde su imperio el amor.

—Los celos quieren pasar como exceso de amor; pero, al decir que aman, dan miedo.

—Es fácil hacerse oír del más terco y obstinado de los hombres; jamás de un enamorado.

—El temor y el amor van siempre unidos.

—El amor suele hacer mudos a los que son más habladores.

—Nos juramos amar siempre: nadie sabe si amará al siguiente día.

Regalos de boda zoológicos... y simbólicos

Existe en Dinamarca una costumbre ya antigua, en la ceremonia del matrimonio, de regalar a la novia un cerdo, una oveja y una vaca; al novio, un potro, un perro, un gato y un ganso; costumbre que es de presumir se debe a los defectos de dichos animales, pues el cerdo es sucio; la oveja, indolente; la vaca, perezosa; el potro, irreflexivo; el perro, gruñón; el gato, traidor, y el ganso estúpido.

Con estos regalos, sin duda, se trata de advertir a los esposos que deben evitar el incurrir en los defectos que poseen en cada uno de los animales regalados.

De Campoamor

Se van dos a casar de gozo llenos:
realizan su ideal: ¡un sueño menos!

Con su novio formó un itinerario,
y, casada después, siguió el contrario.

Se casó ayer, y hoy por cualquier cosa
apuesta la cabeza de su esposa.

No es raro en una almohada ver dos frentes
que maduran dos planes diferentes.

Lecturas festivas

Un alcalde de pueblo puso al Gobernador el siguiente telegrama:

«Asido caturado el climinal «Culebrón» en esta sea dado un caso de cólera fumigante y a husía se lo embío direztamente con una pareja de cebiles atado codo con codo.»

* * *

En un cuartel:

Un cabo delante del pelotón que está instruyendo:

—Está visto que no podemos salir de entre majaderos. Cada año vienen más torpes los reclutas. ¡Claro! como que el Gobierno se empeña en que los soldados salgan del paisanaje.

* * *

—Cuánto tiempo lleva usted en Madrid?—pregunta una señora al recibir a una nueva doncella.

—Seis meses, señorita.

—Y tiene usted informes?

—¡Ya lo creo! De las quince casas donde he servido durante ese tiempo.

* * *

Decía Gedeón en un banquete:

—¡Cuánto me alegro de que no me gusten las espinacas!

—¿Por qué?—le pregunta un vecino de mesa.

—Porque si me gustaran las comería, y no puedo sufrirlas.